

XXIV domingo del tiempo ordinario

14 de septiembre de 2025

«Habría más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta».



«Queridos amigos,  c mo no abrir nuestro corazón a la certeza de que, a pesar de ser pecadores, Dios nos ama?  l nunca se cansa de salir a nuestro encuentro, siempre es el primero en recorrer el camino que nos separa de él. El libro del  xodo nos muestra cómo Moisés, con confianza y súplica audaz, logró, por decirlo así, desplazar a Dios del trono del juicio al trono de la misericordia (cf. 32, 7-11.13-14). El arrepentimiento es la medida de la fe; y gracias a él se vuelve a la Verdad. Escribe el apóstol san Pablo: «Encontr  misericordia porque obr  por ignorancia en mi infidelidad» (1 Tm 1, 13)».

BENEDICTO XVI,  ngelus, 12 de septiembre de 2010.

* Pintura: B. MURILLO, *El regreso del hijo pródigo*, 1670.

«Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renu vame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu».

Salmo responsorial de este domingo.



DIÓCESIS DE
 ZIQAUIR 



PASTORAL
 Litúrgica
 DIÓCESIS DE ZIQAUIR 

XXIV domingo del tiempo ordinario – Textos proclamados
Comentario a las lecturas bíblicas del leccionario

PRIMERA LECTURA:

«El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado»

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-11. 13-14.

1. Apenas había tenido lugar la conclusión de la alianza del Sinaí (Ex 24, 3-8), cuando el pueblo violó gravemente sus cláusulas. El Señor considera roto el pacto, no reconoce ya a Israel como pueblo suyo («¡Anda, baja!, porque tu pueblo...») y está dispuesto a empezar algo nuevo. «De ti, en cambio, haré un gran pueblo», dice a Moisés. Es decir, el pueblo elegido será raído de la tierra y todo empezará de nuevo, como en los días de Abrahán (Gn 12, 2).
2. Moisés fue celebrado por la historia como el gran intercesor (Jr 15, 1). En realidad, así lo presentan los relatos del Pentateuco: intercede en favor del faraón y los egipcios (Nm 12, 13); intercede, sobre todo, a favor de su pueblo (Ex 5,22-23; 32, 30-32; Nm 11, 2; Dt 20, 25-29.) Moisés no trata de disculpar al pueblo que considera inexcusable, sino que apoya su plegaria en Dios mismo: en su palabra que prometió con juramento a los Patriarcas (v. 13) y en su obra, que ha comenzado a manifestarse grandiosa e imponente en la salida de Egipto. ¿Cómo habría de interrumpirla ahora? (v. 11).
3. El Señor renunció al mal con que había amenazado a su pueblo. «¿Cómo voy a dejarte, Efraín, cómo entregarte, Israel?... Mi corazón se me revuelve dentro a la vez que mis entrañas se estremecen. No ejecutaré el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no hombre; en medio de ti, yo el Santo, y no me gusta destruir» (Os 11, 8-9). «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidase, yo no te olvidaría (Is 49, 15-16). «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente» (Lc 15, 20).¹

La primera lectura, en la que Moisés impide que se encienda la ira de Dios contra su pueblo y, por así decirlo, trata de hacerle cambiar de opinión, parece contradecir en principio lo dicho hasta ahora. Pero en el fondo no es así. Aunque la ira de Dios está más que justificada, Moisés apela a los sentimientos más profundos de Dios, a su fidelidad a los patriarcas y por tanto también al pueblo, lo que hace que Dios, más allá de su indignación, reconsidere su actitud en lo más íntimo de su corazón. Moisés apela a lo más divino que hay en Dios. Este corazón de Dios tampoco dejará de latir cuando tenga que experimentar que el pueblo prácticamente ha roto la alianza y tenga que enviarlo al exilio. Ningún destierro de Israel puede ser definitivo. «Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo» (2 Tm 2,13).²

¹ SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *Comentarios al Leccionario Dominical. Ciclo C*, 312-313.

² H. U. VON BALTHASAR, *Luz de la Palabra*, Madrid: Ediciones Encuentro 1994, 283-284.

«Me pondré en camino adonde está mi padre» - Salmo responsorial 50

Dios acepta la intercesión de Moisés y perdona el pecado de su pueblo. Un espíritu humilde y contrito reconoce la culpa y apela a la misericordia: este es el verdadero sacrificio que Dios acepta porque es don profundo del hombre. Al conceder su perdón, como una nueva creación, Dios envía su Espíritu, que renueva al hombre por dentro, lo hace firme, lo llena de alegría. Vayamos al Padre, pues Cristo, pide perdón por nosotros.³

SEGUNDA LECTURA:

«Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores»

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 12-17.

Si la experiencia cristiana de Pablo es tan profunda, ello es debido a que tuvo como base un estado de pobreza espiritual en la que vivió largo tiempo (Rm 11, 32; Ef 2, 3) y de la que Dios, «rico en amor» (Ex 34, 6; Sal 103, 8; Ef 2, 4) le arrancó. La abundancia de misericordia de Dios hace a Pablo fuerte y le permite construir su edificio espiritual, mediante una fe viva y una caridad sin fingimiento (Rm 12, 3. 9; 1 Cor 13, 1-7) y ambas hacen que Pablo logre experimentar a Cristo como salvador del pecador enfermo, que necesita de médico y de perdón. Pablo, aun con todos sus privilegios de apóstol, al final de su vida se cuenta entre los pecadores: «el primero de ellos soy yo». Dios nos habla por medio de experiencias., entre las que hemos de contar la nuestra. La vivencia de Pablo es un ejemplo con el que Dios nos hace ver cómo su mensaje se hace personal al encarnarlo en nuestra propia vida.).⁴

Todos los textos hablan hoy de la misericordia de Dios. La misericordia es ya en la Antigua Alianza el atributo de Dios que da acceso a lo más íntimo de su corazón. En la segunda lectura Pablo se muestra como un puro producto de la misericordia divina, diciendo dos veces: «Dios tuvo compasión de mí», y esto para que «pudiera ser modelo de todos los que creerán en él»: «Se fío de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un violento». Y esto por una obcecación que Dios con su potente luz transformó en una ceguera benigna, para que después «se le cayeran de los ojos una especie de escamas». Pablo, para poner de relieve la total paradoja de la misericordia de Dios, se pone en el último lugar: se designa como «el primero de los pecadores», para que aparezca en él «toda la paciencia» de Cristo, y se convierte así en objeto de demostración de la misericordia de Dios en beneficio de la Iglesia por los siglos de los siglos.⁵

³ *Comentarios al Leccionario Dominical. Ciclo C*, 314.

⁴ *Ibid.*, 314-315.

⁵ VON BALTHASAR, *Luz de la Palabra*, 282-283.

EVANGELIO:

«Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta»

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15,1-32.

Jesús quiere dar una razón del amor y sólo encuentra una en el Amor. La parábola es la historia universal del hombre, lejanía del todo, encuentro con la nada y retorno. Los caminos del hijo pródigo son nuestros caminos, caminos de miles de experiencias no agotadas hasta sentir el hambre del Único, del Padre que siempre espera. La conversión se funda en el recuerdo del «Amor» del Padre y en la experiencia desoladora de la nada de aquello que el mundo llama «todo». El Hijo Pródigo tuvo la gracia del hambre, del dolor, de la necesidad... él comienza la vuelta al Padre. Los hartos, los llenos, los fariseos están lejos; pues no tienen experiencia de la necesidad. Todos somos necesitados y la conciencia de esta necesidad nos lleva a correr los peligros, al fondo de los cuales, Dios está esperando. Dichosos los pobres, los que lloran, los que tienen hambre... El Padre no espera nada del hijo, nada le pide, nada le pregunta; sólo espera y quiere al hijo.⁶

El evangelio de hoy cuenta las tres parábolas de la misericordia divina. Dios no es simplemente el Padre bueno que perdona cuando un pecador se arrepiente y vuelve a casa, sino que «busca al que se ha perdido hasta que lo encuentra». Así en la parábola de la oveja y de la dracma perdidas. En la tercera parábola el padre no espera en casa al hijo pródigo, sino que corre a su encuentro, se le echa al cuello y se pone a besarlo. Que Dios busque al que se ha perdido, no quiere decir que no sepa dónde se encuentra éste, indica simplemente que busca los caminos -si alguno de ellos es el adecuado- en los que el pecador puede encontrar el camino de vuelta. Tal es el esfuerzo de Dios, que se manifiesta en último término en el riesgo supremo de entregar a su Hijo por el mundo perdido. Cuando el Hijo desciende a la más profunda derelicción del pecador, hasta la pérdida del Padre, se está realizando el esfuerzo más penoso de Dios a la búsqueda del hombre perdido. «La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros» (Rm 5,8).⁷

⁶ *Comentarios al Leccionario Dominical. Ciclo C, 314-315.*

⁷ VON BALTHASAR, *Luz de la Palabra*, 283.

XXIV domingo del tiempo ordinario

14 de septiembre de 2025

«Habría m as alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte».



Moniciones

Entrada

Queridos hermanos. Bienvenidos a esta liturgia dominical. La alegría del cielo se hace presente aquí en la tierra gracias a la celebración de la Eucaristía. Present monos ante el Padre con el deseo de dejarnos encontrar por su Hijo que ha salido a buscarnos para que volvamos a Dios. Con gozo celebremos esta fiesta de la reconciliación en este año jubilar de la esperanza.

Liturgia de la Palabra

Las páginas de la Biblia son Palabra viva, pronunciada por Dios, sobre todo cuando se proclaman en cada Eucaristía. Escuchemos esta proclamación del amor del Padre, quien se pone a la tarea de buscarnos porque es eterna su misericordia.

Presentación de los dones

Nuestro Padre misericordioso nos ha mandado preparar esta mesa para celebrar la fiesta del perdón y la conversión. Entremos en este momento con la alegría de sentirnos perdonados y un monos como ofrenda espiritual.

Comunión

Comamos del Pan de Vida que es un generoso remedio y un alimento para los débiles. Que nuestra oración en este momento sea de admiración: “*Qué incalculable es tu misericordia, oh, Dios*”.

XXIV domingo del tiempo ordinario

14 de septiembre de 2025

«Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta».



Oración universal

Queridos hermanos: En cada Eucaristía el Padre de amor nos ratifica su misericordia y restaura nuestra dignidad de hijos de Dios. Ahora, con la fe y la alegría de ser escuchados, presentemos nuestras plegarias diciendo:

R/. Padre misericordioso, escúchanos

- † Oremos por la Iglesia Universal. Que, siendo fiel a su misión en el mundo, siga proclamando que es tiempo de gracia y misericordia.
- † Oremos por la misión de la Iglesia. Que, bajo el impulso del Espíritu, el anuncio del Evangelio pueda llegar a todos los seres humanos, especialmente los más alejados.
- † Oremos por los gobernantes de nuestros pueblos. Que el Espíritu Santo sea quien guíe todos sus trabajos con miras al progreso humano y social.
- † Oremos por los pobres, los enfermos, los discriminados, las víctimas de la violencia y todos los que sufren. Que, a ejemplo de la Virgen Dolorosa, sepan asociar sus padecimientos a la cruz redentora de Cristo.
- † Oremos por esta asamblea aquí reunida. Que vivamos alegres y en conversión pues siempre el Padre nos perdona y nos abraza.

Dios y Padre, rico en misericordia para con todos.

Tú que has enviado a tu Hijo

a buscar a quien se encuentra perdido y alejado,

danos tu Espíritu para volver hacia ti y escucha nuestras súplicas.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.